

La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio*

ALEJANDRO PORTES**

Resumen: En este artículo se examinan las convergencias en la práctica de la sociología en los Estados Unidos y América Latina, se discrepa de las grandes teorías del pasado y se propone una agenda de investigación basada en un conjunto de conceptos de alcance medio, que surgen de los acontecimientos recientes en la sociología económica. Se discuten las implicaciones para el futuro de la disciplina en ambas partes del continente.

Abstract: The article examines convergencies in the practice of sociology in the United States and Latin America, critiques past reliance on grand theory, and advances a research agenda based on a set of mid-range concepts stemming from recent developments in economic sociology. Implications for the future of the discipline in both parts of the hemisphere are discussed.

Palabras clave: Teoría de alcance medio, transnacionalismo, capital social, cadenas de producción, estado weberiano.

Key words: mid-range theory, transnationalism, social capital, commodity chains, Weberian state.

En este ensayo busco lograr dos cometidos: primero, llamar la atención sobre algunos temas comunes a la práctica de la sociología en ambas partes del continente (América del Norte, comprendiendo Estados Unidos y Canadá, y América Latina, incluyendo a México), a pesar de sus diferentes historias y orientaciones. Segundo, presentar una agenda teórica que discrepa con las grandes teorías que en el pasado han sido populares en la sociología de y acerca de América Latina. Dicha agenda se basa en un conjunto de conceptos de alcance medio que son prometedores para la reflexión teórica y la investigación empírica referidas al tema del desarrollo.

* Versión revisada de la conferencia magistral presentada en la Conferencia sobre Sociología Latinoamericana, en la Universidad de Florida, Gainesville, del 19 al 20 de abril de 2001. Agradezco a Charles Wood, Patricia Fernández-Kelly y Bryan Roberts sus comentarios. La responsabilidad por este texto es exclusivamente mía.

** Dirigir correspondencia al Center for Migration and Development at Princeton University, 107 Wallace Hall, Princeton University, Princeton, NJ, USA. Tel.: 1-609-258-4596; fax: 1-609-258-1520; correo electrónico: <aportes@princeton.edu>.

Briceño-León y Sonntag, Quijano y Garreton, entre otros, han realizado recientemente una serie de estudios acerca del estado de la sociología latinoamericana.¹ Parto de ellos, así como de revisiones similares realizadas en América del Norte, para tratar de identificar aquellos asuntos generales que, no obstante las tradiciones intelectuales profundamente diferentes, nos permiten hablar de la sociología como “la misma” empresa, ya sea que se practique en una o en otra parte de nuestro continente.² Acometo este empeño a sabiendas de que será parcial y subjetivo y de que el conjunto de convergencias que discutiré a continuación puede ser criticado como incompleto e incluso como inexacto. Ofrezco estas reflexiones, sin embargo, con la idea de estimular las discusiones y de cerrar la brecha, en mi opinión demasiado amplia, que ha separado a quienes practican la disciplina en las dos Américas. El análisis de estos temas comunes conduce naturalmente a considerar cuál sería la agenda conceptual más fructífera para los estudios que se lleven a cabo en América Latina y acerca de ella en el futuro.

CONVERGENCIAS

Impertinencia

Pierre Bourdieu³ señaló que la sociología, para ser pertinente, debe ser impertinente. Con esto se refiere al cuestionamiento que debe hacerse no sólo de las estructuras existentes del poder, sino de todas las suposiciones cómodas que sostienen diferentes grupos e instituciones acerca de lo que

¹ Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag. 1998. “La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo”. *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Coordinado por R. Briceño-León y H. R. Sonntag. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 11-26. Aníbal Quijano. 1998. “La colonialidad del poder y la experiencia latinoamericana”, *op. cit.*, pp. 27-38. Manuel A. Garreton. 1995. “Democratización, desarrollo, modernidad: ¿nuevas dimensiones del análisis social?” *Dimensiones actuales de la sociología*. Coordinado por M. A. Garreton y O. Mella. Santiago de Chile: Bravo y Allende, pp. 37-48.

² Marcía Rivera. 1998. “Reinventando el oficio: el desafío de reconstruir la investigación en ciencias sociales en América Latina”. *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Coordinado por R. Briceño-León y H. R. Sonntag. Caracas: Nueva Sociedad.

³ Loïc Wacquant. 2000. “Durkheim and Bourdieu: The Common Plinth and its Cracks”. *Reading Bourdieu on Society and Culture*. Coordinado por B. Fowler. Oxford, U.K.: Blackwell Publishers, pp. 105-119.

son y lo que deberían ser sus metas. En discrepancia con sus disciplinas hermanas, la economía y la ciencia política, la sociología siempre se ha inclinado a cuestionar los aspectos “superficiales” de los fenómenos sociales. La tendencia de esta disciplina es no aceptar tal y como se presentan los pronunciamientos ni los programas organizacionales, sino buscar las razones y motivaciones reales que se hallan detrás de ellos.

Así, mientras un economista aceptaría de manera muy complaciente la diferencia entre “mercados” y “jerarquías” empresariales —en donde los primeros involucran transacciones impersonales y las segundas estructuras formales de autoridad arregladas de acuerdo con un escalafón no ambiguo—, un sociólogo observaría las maneras en que las interacciones repetidas “insertan” las transacciones mercantiles en las redes personales y los modos en que otras redes subvierten y modifican la operación de las jerarquías formales.⁴ De manera similar, mientras que un cientista político se fijaría en el proceso formal que conduce a la aprobación de cierta ley y supondría que ésta va a lograr el efecto pretendido, un sociólogo vería de inmediato el conjunto de fuerzas que afectaría la aplicación de dicha ley y que podría tener consecuencias muy diversas a las pretendidas originalmente.⁵

Esta vocación para cuestionar los postulados aceptados no surgió de la casualidad, sino que tiene sus raíces en los orígenes mismos de la disciplina. Ciertamente se halla presente en la mirada impertinente de Marx a la “morada oculta” de la producción capitalista que no se mencionaba en los mojigatos sermones a favor de la democracia burguesa.⁶ De modo diferente, se halla también en Durkheim cuando señaló cómo las acciones y sucesos que parecen estar guiados por motivos trascendentales de hecho reflejan el juego de fuerzas sociales más profundas. Así, las instituciones religiosas que manifiestan aspirar a la salvación

⁴ Mark Granovetter. 1985. “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness”. *American Journal of Sociology*, 91: 481-510. Alejandro Portes. “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”. *The Economic Sociology of Immigration, Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. Coordinado por A. Portes. Nueva York: Russell Sage Foundation, pp. 1-41.

⁵ Charles Tilly. 1996. “Invisible Elbow”. *Sociological Forum*, 11: 589-601. Alejandro Portes. 2000. “The Hidden Abode: Sociology as Analysis of the Unexpected”. *American Sociological Review*, 65: 1-18.

⁶ *Ibid.* La referencia original a la “morada oculta” del capitalismo se encuentra en el primer volumen de *El capital*. Véase Karl Marx. 1967. *El Capital*, vol. I. Nueva York: International Publishers, p. 176.

ultramundana de sus integrantes existen, de hecho, para cumplir con funciones latentes no reconocidas de la solidaridad de grupo y la reafirmación de las normas.⁷

La impertinencia sociológica no implica una postura negativa o desdenosa hacia la institución o proceso examinados, sino un esfuerzo por adentrarse más allá de sus manifestaciones superficiales. Max Weber tuvo siempre gran respeto por las religiones del mundo, a la vez que investigó exhaustivamente sus efectos no pretendidos y profundos sobre el comportamiento de la economía.⁸ Esta orientación común de la disciplina funciona no sólo para los fenómenos externos sino también para sí misma, puesto que la sociología es una institución social. A diferencia de la economía neoclásica ortodoxa que tiende a aceptar sin cuestionamientos su propio paradigma teórico e incluso a identificarlo con la realidad misma, la sociología se inclina a cuestionar su propio saber, preguntándose, por ejemplo, hasta qué grado las teorías dominantes reflejan intereses económicos ocultos o ponen en juego las historias personales.

Se podría decir que esta vocación impertinente de la disciplina es uno de los mayores triunfos de la sociología latinoamericana. Al enfrentarse con el saber transmitido por el norte, que equiparaba el progreso nacional con la adopción masiva de los valores y las prácticas occidentales, los sociólogos latinoamericanos procedieron a darle la vuelta a la “teoría de la modernización” y expusieron sus sesgos ocultos, proponiendo un marco causal alternativo. Este marco consideró la penetración de las instituciones y los valores occidentales en el tercer mundo no como una precondition para el desarrollo, sino a menudo como una causa de estancamiento, puesto que introdujeron distorsiones y contradicciones en la estructura de dichas sociedades. Esta contraofensiva teórica lanzada desde el sur detuvo de manera abrupta el mensaje de la modernización difundido por instituciones como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. La perspectiva de la dependencia resultante llegó a

⁷ Emile Durkheim. 1961. *The Elementary Forms of the Religious Life*. Nueva York: MacMillan; *The Division of Labor in Society*. Nueva York: Free Press, 1964. Véase, asimismo, Randall Collins. 1994. *Four Sociological Traditions*. Nueva York: Oxford University Press, cap. 3.

⁸ Max Weber. 1963. *The Sociology of Religion*. Trad. de E. Fischhoff. Boston: Beacon Press; *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Londres: Unwin, [1930]1985. Véase también Reinhard Bendix. 1962. *Max Weber: An Intellectual Portrait*. Garden City, NY: Anchor Books, parte II.

conformar dos décadas de una sociología latinoamericana que logró un impacto teórico significativo en la disciplina en todo el mundo.⁹

Marginalidad

Junto a la proclividad hacia el cuestionamiento de ideas y estructuras dominantes se halla el hecho de que la sociología en todo el mundo tiende a instalarse en un terreno alejado de los centros de poder. Las burocracias políticas y económicas dominantes se sienten incómodas con esta indagación incansable en sus verdades aceptadas y, por esta razón, relegan la investigación sociológica a un puesto marginal, cuando no la suprimen del todo. Hay que reconocer que la sociología ha sufrido este destino a manos de regímenes autoritarios de derecha y de izquierda. Como nos cuenta Marcia Rivera, una de las primeras decisiones de las autoridades universitarias chilenas durante el régimen del general Pinochet fue suprimir la carrera de sociología y declarar que la economía era la única ciencia social “real”.¹⁰ Algo similar sucedió en Cuba, donde la sociología desapareció del currículum universitario durante 25 años, y fue reemplazada por cátedras de marxismo-leninismo.¹¹

Debido a que la investigación sociológica se realiza no sólo lejos de, sino a menudo en contra de los centros de poder, requiere de un entorno político democrático para poder funcionar de manera adecuada. En este sentido, la disciplina no es sólo hija de la Ilustración, sino que depende estrechamente de la institucionalización de los derechos civiles que este movimiento intelectual puso por primera vez en el tapete. Existe una correlación casi perfecta entre la democracia política y el crecimiento de la sociología. En los regímenes autoritarios, la disciplina languidece y su producción se empobrece profundamente cuando se vuelve complaciente con las directivas oficiales o cuando se sitúa en oposición explícita a ellas.

⁹ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. 1979. *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press; Aníbal Quijano, *op. cit.*; Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Miguel S. Wionczek, y Theotonio dos Santos, comps. 1970. *La dependencia político-económica de América Latina*. Mexico: Siglo XXI Editores. Alejandro Portes y Douglas Kincaid. 1989. “Sociology and Development in the 1990s: Critical Challenges and Empirical Trends”. *Sociological Forum*, 4: 479-503.

¹⁰ Marcia Rivera, *op. cit.*

¹¹ Alejandro Portes. 1998. “Like Phoenix from the Ashes: Cuban Sociology is Back”. *Footnotes* (noviembre): 2.

Ejemplos bien conocidos son la sociología argentina, la brasileña y la chilena durante los regímenes militares de la década de los setenta. La sociología cubana ofrece otra ilustración vívida y todavía presente.

Ubicarse al margen del poder tiene dos corolarios importantes. Primero, el apoyo para la investigación sociológica se vuelve precario. A diferencia de la economía, adoptada como la disciplina real entre las ciencias sociales por los poderes dominantes, es raro que la sociología cuente con un grupo de apoyo en los círculos gubernamentales, así que debe competir con las ciencias “duras” por las partidas asignadas por los gobiernos nacionales para apoyar a la ciencia en general o depender de donaciones filantrópicas privadas. Afortunadamente para la sociología de Norteamérica, el tamaño de los presupuestos de la Fundación Nacional para la Ciencia de Estados Unidos y agencias oficiales similares es enorme y los recursos de que disponen las fundaciones privadas son comparativamente grandes, lo que permite el apoyo a proyectos de investigación vastos y diversificados.

En América Latina la situación es mucho más precaria, puesto que las partidas que los gobiernos asignan a la investigación científica son, en general, miserables, y la filantropía nacional se dedica en su mayor parte a obras de “caridad” tradicionales y no a empresas científicas. En estas condiciones, la investigación sociológica a gran escala no existe o se lleva a cabo con el apoyo de recursos externos. De hecho, la sobrevivencia de la disciplina durante los largos años de las dictaduras militares en el cono sur y América Central se debió en gran parte a la cooperación internacional. El retiro de este apoyo, cuando los donantes internacionales supusieron que los gobiernos democráticos recientemente establecidos tomarían la estafeta, explica, según Rivera, la crisis actual de muchos de los centros de ciencias sociales de la región.¹²

La segunda consecuencia de la marginación de la sociología ha sido su orientación hacia la pobreza y la desigualdad como temas privilegiados de investigación. Nuestro famoso colega, Fernando H. Cardoso, alguna vez señaló que los intelectuales en América Latina son las voces de aquellos que no pueden hablar por sí mismos. De hecho, gran parte de los textos que la sociología produjo en la región durante el siglo pasado ha buscado documentar los orígenes de la desigualdad, las consecuencias para sus víctimas, así como los mecanismos sociales y políticos que la

¹² Marcia Rivera, *op. cit.*

mantienen viva. De manera más consistente que la Iglesia católica, que acuñó el término, la sociología latinoamericana ha practicado la “opción por los pobres” y documentado la serie de injusticias sociales en la región, proponiendo modelos de desarrollo que propiciarían su reducción.¹³

Aunque la sociología norteamericana no ha tenido a ésta como su única preocupación, también se da en ella una fuerte corriente a favor de la igualdad, que va acompañada de un amplio componente de investigación centrado en el análisis de la desigualdad y sus consecuencias. Este ámbito generalmente se conoce con la denominación de investigación estratificada. Dadas las condiciones de una nación rica, la sociología de los Estados Unidos no se ha centrado en la documentación de la pobreza generalizada, sino en aquellas desigualdades persistentes definidas por el género, la etnicidad y, sobre todo, la raza, que segregan a ciertos grupos colocándolos en el estrato inferior de la sociedad y los relegan a un estatus similar al de las castas.¹⁴ Por esta razón, el motivo dominante de la investigación sociológica sobre la desigualdad en Estados Unidos ha sido la raza y no la clase.

A pesar de estas diferencias, el interés común por la suerte de los oprimidos no surgió, entre los sociólogos, por casualidad. Al igual que la impertinencia y la marginalidad de la disciplina, esta orientación se remonta a sus orígenes en el siglo XIX. Aquí es útil una comparación con la economía. Como ha señalado Heilbrunner, la economía clásica no surgió como una teoría científica, sino como una polémica en defensa de las clases comerciantes. Smith, y sobre todo Malthus y Ricardo, actuaron como voceros intelectuales de los intereses de la naciente burguesía industrial. El suyo era un discurso que provenía del poder, y desde esa perspectiva los pobres eran ante todo un problema: si se les aumentaban los salarios los infelices se reproducirían en grande, ejerciendo presión sobre la tierra y amenazando las ganancias; si les proporcionaban beneficios “excesivos” no trabajarían, desalentando nuevas inversiones de capital.¹⁵

¹³ *Ibid.* Aníbal Quijano, *op. cit.*

¹⁴ Véase el volumen sobre estratificación social compilado por David B. Grusky, la colección más completa, hasta la fecha, de la sociología estadounidense. David B. Grusky. 2001. *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. Boulder, CO: Westview Press.

¹⁵ Robert Heilbrunner. 2000. *The Worldly Philosophers: The Lives, Times, and Ideas of the Great Economic Thinkers*, 7ª edición. Londres: Penguin, cap. 4.

La economía moderna ha abandonado estas suposiciones, pero ha conservado su orientación general. Su marco teórico tiene dificultad para acomodar una preocupación por los pobres o la puesta en marcha de políticas dirigidas a reducir las desigualdades, puesto que éstas fácilmente se pueden convertir en una traba para la competencia del mercado. Una teoría que venera el mercado competitivo y se muestra crítica de cualquier intento por apoyar a los productores ineficientes, tiende necesariamente a ver con suspicacia los programas de bienestar social o cualquier otro intento de rescatar a los “perdedores”.

Por el contrario, el interés de la sociología por la desigualdad y la condición de los oprimidos se remonta a los estudios empíricos de Quetelet y al enfoque teórico de Marx y Weber sobre la dinámica de la clase, el estatus y el poder.¹⁶ La manera en que Marx le dio la vuelta a la economía neoclásica, dejando a Ricardo parado de cabeza, es bien conocida y no requiere de mayores comentarios. Sin embargo, vale la pena recordar que la sociología de Weber giraba también alrededor de dos asuntos fundamentales: las formas en que los diferentes recursos del mercado condicionan las diferencias de clase en la sociedad y los medios a través de los cuales se legitima el poder de las clases dominantes. Las fuerzas que mantenían a las víctimas del mercado en su lugar y las llevaban a conformarse con su propia explotación, se hallan en el centro de la sociología política de Weber y, en particular, en su análisis de las fuentes de autoridad.¹⁷

Esta orientación cruzó el Atlántico y dio forma a los primeros estudios empíricos de la sociología norteamericana. Después de dejar atrás el evolucionismo spenceriano, la Escuela de Chicago, dirigida por Robert Park y Ernest Burgess, se dedicó a una serie de estudios de campo sobre la metrópolis industrial y sus minorías inmigrantes y étnicas. Esta escuela produjo una serie de estudios que, como *Street Corner Society* y *Social Order of the Slum*, han ejercido una influencia duradera en la disciplina.¹⁸

¹⁶ Collins, *op. cit.*; Bendix, *op. cit.*; Heilbroner, *op. cit.*, cap. 6.

¹⁷ Max Weber. 1947. *The Theory of Social and Economic Organization*. Nueva York: Free Press, parte III. Bendix, *op. cit.*, parte III.

¹⁸ William F. Whyte. 1943. *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press (en español: *La sociedad de las esquinas*. Trad. de René Cárdenas. México: Diana/Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1971). Gerald D. Suttles. 1968. *The Social Order of the Slum*. Chicago: University of Chicago Press.

En América Latina, la sociología comenzó a principios del siglo XX bajo una fuerte influencia francesa, especialmente la de Comte y la de Durkheim. Se enseñaba principalmente en las escuelas de derecho y no tenía un referente empírico. No obstante, tan pronto como la sociología latinoamericana salió de los confines protectores de la universidad para abocarse al estudio de la realidad circundante, el tema de la injusticia social se volvió central. Briceño-León y Sonntag resumen con vehemencia esta vocación de la disciplina en la región:

[...] la sociología sufre una importante metamorfosis entre nosotros; su interés no es el equilibrio social sino el cambio [...] la sociología se presenta como una expresión de incredulidad ante tanta pobreza y desigualdad, pero lo hace con el compromiso de expresar la ira, la rebelión y la inconformidad provocadas por tan grandes inequidades y tanto dolor.¹⁹

Apertura

Una tercera característica en común que merece atención, es la apertura de la sociología a influencias externas y, de hecho, su disposición a incorporarlas. Esto se refleja en la popularidad y aceptación de la noción de “interdisciplinariedad” entre los sociólogos de todas partes, lo que habla de su propensión a establecer relaciones de cooperación a través de distintos campos. En muchos países, frecuentemente es difícil establecer la diferencia entre un sociólogo, un científico social y un antropólogo social. Este desdibujamiento de los límites entre disciplinas no es sólo un hecho de la vida sino que, a menudo, es bien recibido como signo de una empresa científica en común.

En los Estados Unidos, la sociología conserva un perfil distintivo, pero incluso aquí los llamados para una teoría y una investigación interdisciplinarias son en general bien recibidos. Immanuel Wallerstein ha llegado a defender una sola ciencia social unificada que rompería, de una vez por todas, con las barreras que separan a la sociología de la historia, la ciencia política y la economía.²⁰ Esta orientación ecuménica complementa las otras dos características de la disciplina que acabo de describir: somos

¹⁹ Briceño-León y Sonntag, *op. cit.*, p. 12.

²⁰ Immanuel Wallerstein. 1995. “Open the Social Sciences”. Informe para la Gulbenkian Commission, Lisboa, junio.

parte de una empresa intelectual que interpela al poder desde una postura crítica, que cuestiona insistentemente las manifestaciones superficiales de las cosas, y que está ella misma abierta a la crítica y a la influencia externas. En palabras de Wallerstein:

Lo que al parecer se requiere no es tanto un esfuerzo para transformar las fronteras organizativas, sino la amplificación de la organización de la actividad intelectual sin atender a las fronteras actuales entre disciplinas. Después de todo ser histórico no es [...] exclusivo de las personas llamadas historiadores. Es la obligación de todos los científicos sociales. Ser sociológico no es [...] exclusivo de las personas llamadas sociólogos. Es obligación de todos los científicos sociales.²¹

En los departamentos de sociología no es raro encontrar personas que han estudiado otras disciplinas —antropología, historia, incluso economía— y han buscado refugio dentro de los confines de la más hospitalaria de las ciencias sociales. Aún más común es la presencia, en los departamentos académicos de los sociólogos, de muchas orientaciones diferentes —funcionalistas, marxistas y neomarxistas, weberianos, positivistas duros— que son capaces de convivir sin que nadie cuestione sus credenciales como miembros *bona fide* de la disciplina.

Ciertamente hay razón para celebrar la apertura y la hospitalidad de la sociología, pero me gustaría terminar esta sección con una línea diferente de argumentación. A pesar de la simpatía que evoca el término “interdisciplinario”, y contrario al llamado de Wallerstein a eliminar todas las distinciones entre las ciencias sociales, es válido reafirmar la esencia disciplinaria de la sociología. La herencia intelectual recibida de los fundadores de la disciplina es una perspectiva distinta de los fenómenos sociales. Dicha perspectiva no es más abarcadora ni mejor que la de otras disciplinas, es simplemente diferente. Su contribución consiste en presentar los acontecimientos sociales desde una óptica diversa y, en el proceso, dejar al descubierto aspectos clave que se verían oscurecidos desde otros enfoques.

Así, cuando las teorías dominantes de la economía y, cada vez más, de la ciencia política afirman la primacía de las preferencias individuales, la sociología afirma la primacía del contexto social y las relaciones sociales. Cuando las mismas disciplinas hermanas buscan explicar los sucesos

²¹ *Ibid.*, p. 104.

sociales como resultado de una conducta racional de medios-fines, la sociología se centra en las consecuencias no buscadas de tal acción deliberada, provocadas por los efectos de las redes sociales y otras estructuras mayores. Cuando la economía asume “el mercado” como una realidad axiomática, la sociología lo examina como una institución construida y se concentra en las estructuras normativas y de autoridad que la sustentan. Cuando la ciencia política acepta las jerarquías formales del poder por lo que aparentan ser, la sociología se centra en los escalafones informales de estatus e influencia que surgen dentro de ellos y que por lo general subvierten la autoridad formal.²²

La perspectiva de la sociología se centra en la dialéctica de la vida social, en sus interacciones y consecuencias no buscadas.²³ Me gustaría argumentar en favor del valor de esta perspectiva y la importancia de las contribuciones que puede ofrecer. Basados en ella, los sociólogos son capaces de producir recuentos explicativos y predictivos de los fenómenos sociales que son originales y distintos de aquellos que provienen de otras ópticas. No existe una empresa interdisciplinaria viable si no existe primero una perspectiva disciplinaria acabada y clara. La sociología tiene la suya propia y lo mejor sería utilizarla.

LA CUESTIÓN DE LA TEORÍA

Grandes narrativas

En ambas partes del continente y tal vez en todo el mundo, es común escuchar a los sociólogos lamentarse por la “crisis de los paradigmas”. Con esto se refieren a la velocidad con la que han ido perdiendo aceptación las grandes teorías capaces de proveer interpretaciones de gran

²² Mark Granovetter. 1992. “The Sociological and Economic Approaches to Labor Market Analysis: A Social Structural View”. *The Sociology of Economic Life*. Coordinado por M. Granovetter y R. Swedberg. Boulder, CO: Westview Press, pp. 233-263. Paul Hirsch, Stuart Michaels, y Richard Friedman. 1990. “Clean Models vs. Dirty Hands: Why Economics Is Different from Sociology”. *Structures of Capital, The Social Organization of the Economy*. Coordinado por S. Zukin y P. DiMaggio. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 39-51. Alejandro Portes. “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, *op. cit.*

²³ Alejandro Portes, “The Hidden Abode”, *op. cit.*

envergadura sobre los fenómenos sociales.²⁴ En sus épocas, tanto el funcionalismo estructuralista de América del Norte como el marxismo y neomarxismo europeos proporcionaron este tipo de marcos amplios. En América Latina, la perspectiva de la dependencia desempeñó un papel similar a medida que pasó de su postura crítica original a convertirse en una interpretación histórica general.

La “crisis de los paradigmas” provoca pesadumbre porque ha dejado a la disciplina privada de una orientación. Sin una narrativa totalizadora, la investigación sociológica se presenta como una empresa atomizada capaz de producir sólo una acumulación de hechos insignificantes. Entonces, se hace necesaria una búsqueda para la recuperación o el descubrimiento del próximo marco global que unificaría y daría coherencia a la empresa entera. Me gustaría argumentar que tales quejas no son necesarias y están fuera de lugar. Aunque es cierto que hay una “crisis de paradigmas”, entendida como que las grandes teorías han caído de sus pedestales, su desaparición no significa un retroceso para la sociología sino que, de hecho, podría hacerla avanzar. A pesar de su atractivo, estos marcos interpretativos amplios retardan el avance científico por tres razones:

Primero, porque se sustituye una lógica teórica/deductiva por una que es empírica e inductiva. Armado con su magna espada, el gran teórico puede atacar cualquier problema con certeza. No importa su naturaleza —desde la migración rural-urbana del tercer mundo hasta las persistentes inequidades raciales en el primero, pasando por el surgimiento de empresas multinacionales en todo el mundo—, la espada es lo suficientemente poderosa como para cortarlos a todos al tamaño requerido. Todo lo que se necesita es un poco de información para reinterpretar el problema y colocarlo de manera segura dentro de los bastiones de la teoría. En los Estados Unidos fue relativamente escasa la investigación empírica producida por el funcionalismo estructuralista, pues la teoría era lo suficientemente amplia como para dar cuenta de casi cualquier fenómeno social.²⁵

²⁴ Garreton, *op. cit.* Alicia Barrios y José Joaquín Brunner. 1988. *La sociología en Chile*. Santiago: Flasco; Rivera, *op. cit.*; Portes y Kincaid, *op. cit.*

²⁵ Véase la clásica e incisiva crítica a esta tradición de C. Wright Mills. 1959. *The Sociological Imagination*. Londres: Oxford University Press. Para un intento igualmente famoso de defender al funcionalismo estructuralista como un paradigma viable para la investigación sociológica, véase Robert K. Merton. [1949]1968. *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: The Free Press, parte I.

Segunda, la desproblematización del mundo. Puesto que los fenómenos sociales pueden muy bien explicarse de manera deductiva, hay poca necesidad de estudios empíricos. Armado con este enorme escudo, el gran teórico puede defenderse exitosamente de cualquier ataque del mundo empírico colocándolo a un lado o forzándolo a entrar en las categorías preexistentes. Esta tendencia universal de todas las grandes narrativas las lleva a sentirse constantemente sorprendidas por los sucesos del mundo real. De acuerdo con José Joaquín Brunner, esto es justamente lo que sucedió con la sociología en Chile durante el periodo de hegemonía marxista:

Desde 1970, el sociólogo se convierte en un ideólogo mediante el uso de un nuevo paradigma (el marxismo) que le permite romper con la sociología “académica” sin abandonar la pretensión de la verdad [...] Las jerarquías académicas se ven ahora determinadas por el reconocimiento político [...] Así, la interpretación y aplicación de la teoría marxista se vuelve el objeto central del trabajo sociológico, al que se dota de un sentido de exégesis y del ritualismo arcano propios de toda hermenéutica textual.²⁶

Tercera, la reificación de los conceptos. Debido a su carácter globalizador, las grandes teorías adquieren vida propia y sus conceptos se vuelven isomórficos con la realidad. La “competencia del mercado”, los “costos de transacción”, el “equilibrio social”, la “introyección normativa”, la “plusvalía”, la “lucha de clases”, para tomar una muestra desigual de conceptos, dejan de representar constructos mentales creados para interpretar fenómenos sociales y pasan a ocupar el lugar de éstos.²⁷ Como tales, quedan tallados en piedra y se convierten en trabas en vez de ser herramientas que ayuden al avance del conocimiento. Anticipándose cerca de setenta años al panorama desolador descrito por Brunner para Chile, Max Weber expresó lo siguiente acerca del paradigma marxista en sus *Ensayos sobre metodología sociológica*:

²⁶ José Joaquín Brunner. 1988. *El modo de hacer sociología en Chile*. Santiago: Flacso, pp. 238-239.

²⁷ Ernest Nagel. 1961. *The Structure of Science*. Nueva York: Harcourt, Brace, and World. Para una discusión sobre el problema de la reificación aplicada a la teoría de las clases, véase Alejandro Portes. 2000. “The Resilient Significance of Class: A Nominalist Interpretation”. *Political Power and Social Theory*, 14: 249-284.

El significado heurístico eminente, y hasta único, de los tipos ideales del marxismo cuando se usan para la *evaluación* de la realidad es evidente para quienquiera que haya empleado alguna vez estos conceptos e hipótesis. De manera similar, su perniciosidad, tan pronto como se los considera empíricamente válidos o reales [...] es también conocida para aquellos que los han utilizado.²⁸

Los paradigmas como grandes narrativas están desapareciendo, y ésa es una buena noticia. La sociología tiene su propio paradigma que consta de unos cuantos principios axiomáticos: la autonomía de los fenómenos sociales respecto de sus manifestaciones individuales, la importancia de las normas y valores sociales como guía de la acción humana, la construcción social de las instituciones, la permanencia y la fuerza restrictiva de las estructuras de poder, la inserción de las iniciativas personales y colectivas en un contexto de relaciones sociales. Más allá de éstos, todo lo demás es problemático y está sujeto a la indagación. El papel apropiado de la teoría dentro del paradigma sociológico es servir como guía para tales investigaciones y modificarse de acuerdo con sus hallazgos, no encubrirlos.

Contribuciones latinoamericanas a las teorías de alcance medio

La alternativa a la “gran teoría” no es “nada de teoría”, sino conceptos que estén en un nivel de suficiente abstracción para organizar y guiar la investigación empírica, a la vez que sean lo bastante concretos como para ser modificados o refutados por la investigación misma. La aspiración errada de muchos teóricos es alcanzar un nivel lo suficientemente alto de generalización como para que sus pronunciamientos no tengan que enfrentarse con la realidad y adquieran la falsa apariencia de la realidad misma. El resultado son los tratados exegéticos y la hermenéutica textual a la que se refería Brunner.

Una característica clave de la buena teoría es precisamente que puede ser refutada. En sus *Ensayos sobre metodología*, Max Weber se refirió a los conceptos necesarios como “tipos ideales” y explicó detalladamente su

²⁸ Max Weber. [1904] 1949. *The Methodology of the Social Sciences*. Trad. de E. A. Shils y H. A. Finch. Nueva York: The Free Press, p. 103 (en español: *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1978).

origen inductivo, naturaleza heurística y usos como guías para la investigación científica.²⁹ A mediados del siglo XX, Robert K. Merton volvió al mismo tema, refiriéndose a este nivel de teorización como de “alcance medio”.³⁰ Una interpretación errónea común del argumento de Merton es considerar que los conceptos y proposiciones de alcance medio están limitados a fenómenos muy específicos o instituciones sociales muy particulares, tales como movimientos políticos, el crimen, las escuelas o las empresas.

Esto es inexacto. De “alcance medio” no se refiere al asunto específico al que se aplica el concepto sino a su relativo nivel de abstracción: a medio camino entre las leyes totalizadoras y las generalizaciones empíricas concretas. Así, el propio concepto de Merton de “duraciones socialmente esperadas”, creado para denotar la temporalidad normativa de los sucesos sociales, puede medirse empíricamente y también aplicarse a una multiplicidad de ámbitos.³¹ Quienes descartan los conceptos de alcance medio por limitados o mediocres cometen un serio error, pues es en este nivel en el que la teoría da resultados como depositaria del conocimiento y como guía para futuras indagaciones.

A pesar de su predilección por las grandes narrativas, la sociología latinoamericana ha realizado varias contribuciones al campo del alcance medio. Como señala González Casanova, la teoría de la marginación, introducida por Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires, arrojó nueva luz sobre las características específicas de la pobreza en la región así como sobre sus dinámicas particulares.³² El concepto era lo suficientemente abstracto como para subsumir una gran cantidad de información empírica, y a la vez lo suficientemente preciso como para ser medible y sujeto de modificaciones, como sucedió en varios estudios detallados realizados en Argentina, Brasil, Chile y otros países.³³

²⁹ Max Weber. [1904] 1949. “Objectivity’ in Social Science and Social Policy”, *op. cit.*, pp. 49-112.

³⁰ Robert K. Merton, *op. cit.*, cap. 2.

³¹ Robert K. Merton. 1984. “Socially Expected Durations: A Case Study of Concept Formation in Sociology”. *Conflict and Consensus*. Coordinado por W. W. Powell y R. Robins. Nueva York: The Free Press, pp. 262-286.

³² Pablo González Casanova. “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”. *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Coordinado por R. Briceno-León y H. R. Sonntag. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 135-149.

³³ Véase, entre otros, José Nun. 1969. “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5: 178-236; DESAL. 1969.

En la misma categoría se encuentra la teoría del colonialismo interno, que le debe mucho a diversos sociólogos latinoamericanos, incluyendo a González Casanova. Los estudios realizados en países con grandes poblaciones indígenas fueron campo fértil para el surgimiento del concepto, en tanto se caracterizaban por una profunda segmentación entre esas poblaciones, sobre todo rurales, y las urbanas europeas más prominentes. La brecha trascendía de múltiples formas las diferencias que normalmente se asocian a las clases sociales en las sociedades industrializadas: en la población indígena colonizada no se daba una movilidad hacia arriba a través de las generaciones, ni era vista por los grupos dominantes como parte de la “misma sociedad”.³⁴ La condición servil de estas colonias internas desempeñaba un papel crucial en la consolidación de sociedades altamente desiguales en la región.

Un tercer concepto similar es la tipología “centro-periferia”, elaborada originalmente por Raúl Prebisch.³⁵ En manos del economista argentino, “centro-periferia” no era un *deus ex machina* que daba cuenta de todo lo que estaba mal en América Latina, sino un medio para demostrar diferencias sistemáticas en la organización del capitalismo y en los mecanismos para la apropiación del excedente dentro del mundo industrializado y en los países periféricos. Así, mientras en el primero los incrementos de la productividad se traducían de manera parcial en salarios más altos, en los segundos se convertían principalmente en beneficios extraordinarios. Y mientras las exportaciones de manufacturas del primer mundo gozaban de una elasticidad de la demanda, las exportaciones agrícolas del tercer mundo se enfrentaban a una creciente inelasticidad, lo que provocaba desbalances comerciales perennes.³⁶

Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico. Barcelona: Herder, y Alejandro Portes. 1970. “Los grupos urbanos marginados: nuevo intento de explicación”. *Aportes*, 18:131-147.

³⁴ Pablo González Casanova. 1965. “Internal Colonialism and National Development”. *Studies in Comparative International Development*, 1: 27-47; Rodolfo Stavenhagen. 1965. “Classes, Colonialism, and Acculturation”. *Studies in Comparative International Development*, 1: 53-77; Bryan R. Roberts. 1978. *Cities of Peasants*. Londres: Edward Arnold.

³⁵ Raúl Prebisch. 1950. *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. Nueva York: Naciones Unidas; *The Economic Development of Latin America in the Post-War Period*. Nueva York: Naciones Unidas, 1964; “Notes on Trade from the Standpoint of the Periphery”. *CEPAL Review*, 28 (1986): 203-216.

³⁶ *Ibid.* Alejandro Portes y John Walton. 1981. *Labor, Class, and the International System*. Nueva York: Academic Press, cap. 1.

Los conceptos que la ciencia social latinoamericana introdujo, elaboró o popularizó tenían en común que subrayaban la condición de subdesarrollo y sus manifestaciones particulares en la región. La teoría de la marginación se centraba sobre todo en los pobres urbanos, definidos como una población económicamente redundante; la teoría del colonialismo interno desempeñó un papel similar para los pobres indígenas del campo, definidos como una subclase permanentemente explotada que crea beneficios extraordinarios para los dueños de la tierra, tanto nacionales como extranjeros. Finalmente, la tipología “centro-periferia” abarcaba la región como un rol, centrándose en su inserción característica y económicamente subordinada dentro de la economía mundial. Esta orientación diagnóstica hacia los males del subdesarrollo la compartía también la gran narrativa que dominaba la sociología latinoamericana a fines del siglo XX, es decir, la teoría de la dependencia.³⁷

VIENDO HACIA ADELANTE: UNA AGENDA CONCEPTUAL

Uno de los problemas de las ciencias sociales aprisionadas en las grandes teorías, es su tendencia a elaborar exhaustivos proyectos detallados para el futuro, que generalmente fracasan en los detalles para su aplicación. Así, las versiones más radicales de la teoría de la dependencia concluían que la única solución para el subdesarrollo eran la revolución popular y la autarquía económica. Estos intentos de retirarse de la economía mundial tuvieron como resultado una serie de consecuencias trágicas y no condujeron, en ningún caso que se conozca, a las metas anunciadas. En fechas más recientes, los seguidores de una ideología opuesta, la economía neoclásica, han presentado la liberalización del mercado y el desmantelamiento de la presencia del Estado como fórmulas mágicas que conducirían a un crecimiento económico sostenido y a una tasa cero de desempleo. Están bien documentados los registros verificados de dichas políticas y su tendencia a incrementar la desigualdad social y degradar la condición de las clases trabajadoras.³⁸

³⁷ Theotonio dos Santos. 1970. “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”. *La dependencia político-económica de América Latina*. Compilado por Helio Jaguaribe *et al.* México: Siglo XXI Editores, p. 180.

³⁸ Carlos Filgueira. 1996. “Estado y sociedad civil: políticas de ajuste estructural y estabilización en América Latina”. Ponencia presentada en la Conferencia sobre Respuestas

Hay siempre una semilla de verdad en toda gran narrativa. El problema con las fórmulas de las políticas exhaustivas que proponen es que no poseen una perspectiva sociológica verdadera. El contexto es importante y políticas que son idénticas pueden tener éxito o fracasar, dependiendo de las estructuras sociales en las que se las inserta. En vista de este enfoque fallido, podemos considerar la aplicación de varios conceptos de alcance medio recientemente introducidos en la sociología económica y en la sociología del desarrollo, que tienen el potencial tanto para revitalizar la disciplina como para proporcionar herramientas útiles para el diseño de programas efectivos de desarrollo. Estos conceptos no forman un solo marco unificado, sino que pueden concebirse como una “caja de herramientas” de tipos ideales útiles. Este enfoque pragmático para la teorización podría ser preferible, por las razones ya vistas, a los paradigmas exhaustivos del pasado.

a) Capital social/cultural

Introducidos por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, los conceptos gemelos de capital social y cultural condensan los recursos disponibles para los individuos y las comunidades en virtud de sus lazos sociales y la intercambiabilidad de tales recursos por capital monetario. Los actores que poseen redes sociales extensas y diversificadas y han aprendido las maneras “apropiadas”, pueden movilizar recursos económicos de manera mucho más sencilla que otras personas de los mismos círculos. Las comunidades que poseen lazos densos de solidaridad y reciprocidad pueden unir recursos para iniciar negocios empresariales viables que conducirían a un crecimiento sostenido.³⁹

de la Sociedad Civil al Ajuste Neoliberal, Universidad de Texas, Austin, abril; Osvaldo Sunkel. 2001. “The Unbearable Lightness of Neoliberalism”. Ponencia presentada en la Conferencia sobre Sociología Latinoamericana, Universidad de Florida, Gainesville, abril; Alejandro Portes. 1997. “Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts”. *Population and Development Review*, 23: 229-259.

³⁹ Pierre Bourdieu. 1980. “Le capital social: notes provisoires”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31:2-3; “The Forms of Capital”. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Coordinado por J. G. Richardson. Nueva York: Greenwood Press, 1985, pp. 241-258.

El valor heurístico de estos conceptos llevó a que académicos menos cuidadosos que Bourdieu los popularizaran y los convirtieran en explicaciones fáciles para los más diversos asuntos. Así, el científico social Robert Putnam adquirió notoriedad al atribuir a la ausencia de capital social resultados tan variados como el fracaso de la democracia en países de Europa oriental, la pobreza y violencia de los guetos urbanos de Estados Unidos y el estancamiento económico de las ciudades del sur de Italia. Dichas explicaciones tienden a ser tautológicas porque infieren la presencia o ausencia del capital social de los mismos resultados a los que se atribuye dicha presencia o ausencia. Es así que si una ciudad o nación es próspera y está bien gobernada, se debe a que tiene capital social; si se trata del caso contrario, entonces es que obviamente no posee este recurso.⁴⁰

En este nivel de abstracción, el capital social es sinónimo de “civismo” y no es un concepto muy útil. Son más productivas las aplicaciones del concepto a las comunidades cerradas: poblaciones rurales o barrios urbanos. Esto se debe a que, en este nivel de abstracción, puede medirse la densidad relativa de las redes sociales dentro de comunidades meta y pueden reconstruirse los orígenes históricos de su solidaridad interna y la presencia o ausencia de confianza.

El capital social en el nivel de comunidades específicas puede definirse como los recursos colectivos de los que pueden disponer éstas en virtud de la existencia de redes y estructuras sociales mayores, de las cuales los miembros forman parte. El capital social de una comunidad tiene dos manifestaciones principales y observables: *la solidaridad confinada* es el nivel de lealtad desplegada por los miembros entre sí; un “sentimiento de ser nosotros” que produce comportamientos de apoyo mutuo en las relaciones con el mundo externo. *La confianza exigible* es la seguridad de que se cumplirá con las obligaciones individuales debido al poder sancionador de la comunidad; en comunidades con altos niveles de capital social no hay mucha necesidad de contratos formales o abogados, puesto que la amenaza de verse aislado o sufrir otras sanciones sociales actúa como la mejor garantía para un comportamiento normativo.⁴¹

⁴⁰ Robert D. Putnam. 1993. “The Prosperous Community: Social Capital and Public Life”. *The American Prospect*, 13: 35-42.

⁴¹ Alejandro Portes y Julia Sensenbrenner. 1993. “Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action”. *American Journal of Sociology*, 98: 1320-1350. Véase también Portes “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview,” *op. cit.*

El capital cultural puede definirse como el repertorio de conocimientos de los que pueden disponer comunidades específicas para adaptarse a su entorno físico y social y lograr sus metas. Proviene de una historia compartida y se transmite a través de un proceso de socialización. El capital cultural incluye la educación formal, así como una amplia gama de habilidades informales prácticas y sociales que pasan de generación en generación.⁴² Aunque se ha teorizado menos sobre el capital cultural que sobre el social y se ha utilizado menos en la investigación, el capital cultural también puede medirse y se presta para incluirlo en hipótesis referidas a la receptividad ante las innovaciones y la viabilidad de iniciativas de desarrollo en el nivel de la comunidad.

Desde sus orígenes en los escritos de Bourdieu, el capital cultural y el social han sido concebidos como factores que acarrearán beneficios a sus poseedores, ya sean individuos o comunidades. Algunos estudios más recientes han indagado sobre “el lado desfavorable” de estos fenómenos y sus posibles consecuencias negativas. Por ejemplo, los niveles altos de capital social en un grupo en particular pueden facilitar su acceso a recursos privilegiados, excluyendo a otros. La existencia de la confianza exigible en una comunidad requiere altos niveles de supervisión mutua que pueden aplastar la iniciativa y la libertad individuales. Las orientaciones culturales y las “maneras de hacer las cosas” transmitidas de generación en generación de un grupo particular, pueden volverse inútiles frente a las innovaciones tecnológicas y crear barreras que impidan adaptarse adecuadamente a ellas.⁴³ Así, como otros procesos sociales, la presencia de un capital social y cultural puede producir tanto beneficios y costos latentes como consecuencias divergentes para actores situados en diferentes lugares. El esquema 1 resume gráficamente esta dinámica.

Estos conceptos gemelos ofrecen un punto de entrada útil para el análisis del cambio social en el nivel de base y crean los cimientos para una agenda diversificada de investigación relativa a sus orígenes y efectos. En América Central, Pérez-Sáinz ha sido pionero en la introducción teórica y aplicación empírica del capital social. Sus estudios sobre el fenómeno y su efecto en varios pueblos y comunidades de Costa Rica y Guatemala

⁴² Pierre Bourdieu. 1985. “The Forms of Capital,” *op. cit.*

⁴³ Alejandro Portes y Patricia Landolt. 1996. “The Downside of Social Capital”. *The American Prospect*, 26:18-22. Alejandro Portes. 1998. “Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology”. *Annual Review of Sociology*, 24:1-24.

representan una iniciativa prometedora que vale la pena seguir.⁴⁴ Aunque se ha usado mucho menos hasta ahora, el capital cultural también guarda promesas para el estudio de las todavía inexploradas diferencias entre clases sociales, instituciones y comunidades locales.

b. Cadenas mundiales de producción

Una cadena de producción se define como la serie de actividades humanas requeridas para el diseño, producción y comercialización de un producto. Cada vez más, las cadenas de producción pertenecen al nivel mundial, no sólo en cuanto a la comercialización del producto final, sino incluso en su diseño y producción. Las cadenas de producción son importantes porque representan los “engranajes internos” del desarrollo económico. Aunque los grandes teóricos y los expertos en políticas pueden ponerse elocuentes acerca de los méritos relativos de diferentes modelos de desarrollo, lo que determina los cambios de un país para el crecimiento económico y la absorción de mano de obra son las maneras en las que se organiza su aparato productivo y se inserta en los círculos del comercio mundial.⁴⁵

Gary Gereffi y sus colaboradores han estado llevando a cabo un extenso programa de investigación basado en este concepto de alcance medio, vinculándolo a las políticas de sustitución de importaciones orientadas a la exportación de Asia y América Latina. Sus investigaciones han dado como resultado varias conclusiones importantes. De acuerdo con ellas, los países asiáticos y latinoamericanos en vías de desarrollo no difirieron mucho en la adopción de políticas de sustitución de importaciones diseñadas para proteger a los productores nacionales, y a éstas siguió la promoción de exportaciones. Aunque los tiempos pueden haber sido diferentes, la evolución de modelos de políticas fue la misma. La verdadera diferencia significativa se dio en el carácter de las cadenas de producción puestas en marcha en cada región.⁴⁶

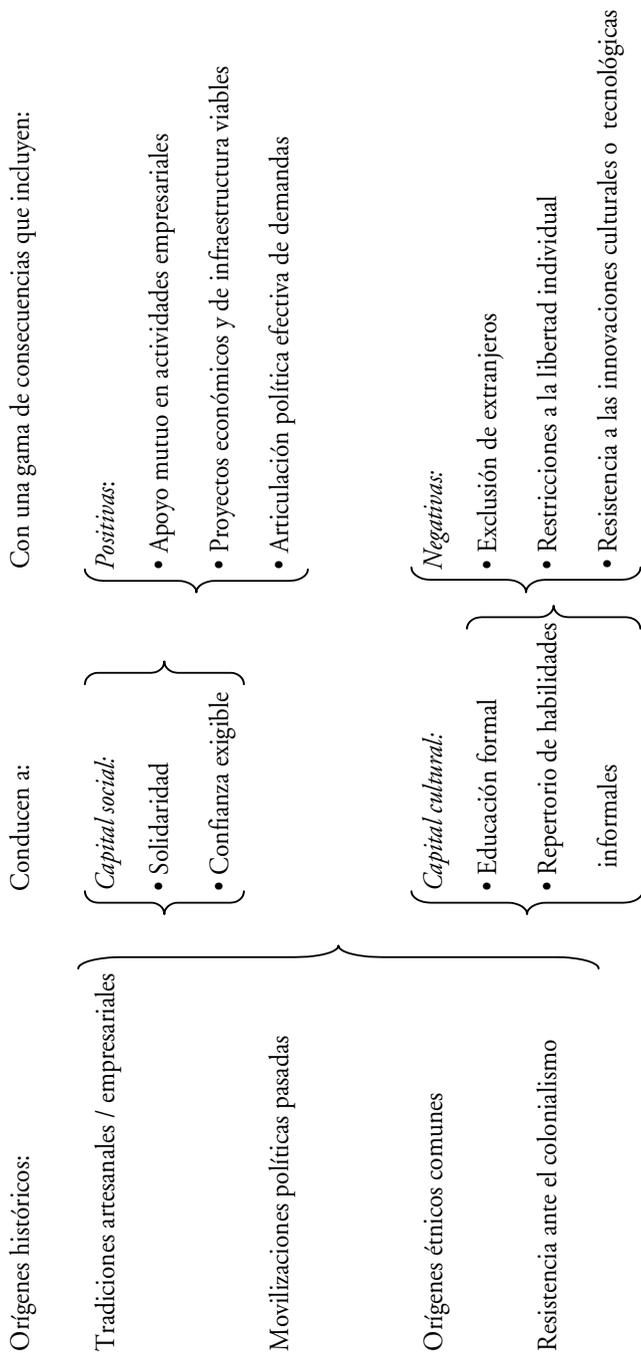
⁴⁴ Juan Pablo Pérez-Sáinz. 1994. *El dilema del nahual*. San José: Flacso Editores; “Apatía y esperanzas: las dos caras del área metropolitana de Guatemala”. *Ciudades del Caribe: en el umbral del nuevo siglo*. Coordinado por A. Portes y C. Dore. Caracas: Nueva Sociedad, 1996.

⁴⁵ Véase Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, comps. 1994. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, CT: Praeger.

⁴⁶ *Ibid.* Gary Gereffi. 1989. “Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America”. *Sociological Forum*, 4: 505-533.

ESQUEMA 1

CAPITAL SOCIAL, CAPITAL CULTURAL Y DESARROLLO COMUNITARIO



Gereffi establece una distinción clave entre las cadenas “determinadas por los productores” y las “determinadas por los compradores”. Como ilustra el esquema 2, las cadenas determinadas por los productores son aquellas en las que grandes empresas multinacionales buscan controlar todos los aspectos de la producción: desde el abastecimiento de materias primas hasta la comercialización final del producto. Esta “internalización” de las diferentes fases de producción y venta es característica de los grandes conglomerados de automóviles, aeronaves y semiconductores. Dichas compañías no sólo controlan el producto final, sino que también emplean varias capas de subcontratistas ordenados en sucesivas “hileras” de acuerdo con el tamaño y la complejidad. Las cadenas de producción determinadas por los compradores, por otro lado, son aquellas industrias en las que grandes minoristas y compañías de marcas subcontratan la manufactura completa del producto a fábricas de países del tercer mundo. Como lo muestra el esquema 2, estas son “compañías sin fábricas” cuya intervención se da en las fases iniciales del diseño y en las finales de la comercialización, pero que en realidad no producen nada.⁴⁷

Este patrón de industrialización determinada por los compradores se ha vuelto común para bienes de consumo de uso intensivo de mano de obra, tales como ropa, calzado, juguetes y electrodomésticos. La diferencia central entre ambos tipos de cadenas está en el lugar del control y la apropiación de los beneficios. En las cadenas determinadas por los productores, dicho lugar se halla en la compañía industrial central: Ford, GM, Toyota o Boeing. En las cadenas determinadas por los compradores, el lugar se encuentra en los vendedores: ya sean las grandes tiendas de departamentos como Sears o Wal-Mart o marcas como The Gap o Nike. El hecho de que estas compañías no produzcan nada no impide que se apropien de la mayor parte de las ganancias. Su fórmula consiste simplemente en “comprarle barato” a contratistas dispersos del tercer mundo y “venderle caro” a los clientes de mercados del primer mundo.⁴⁸

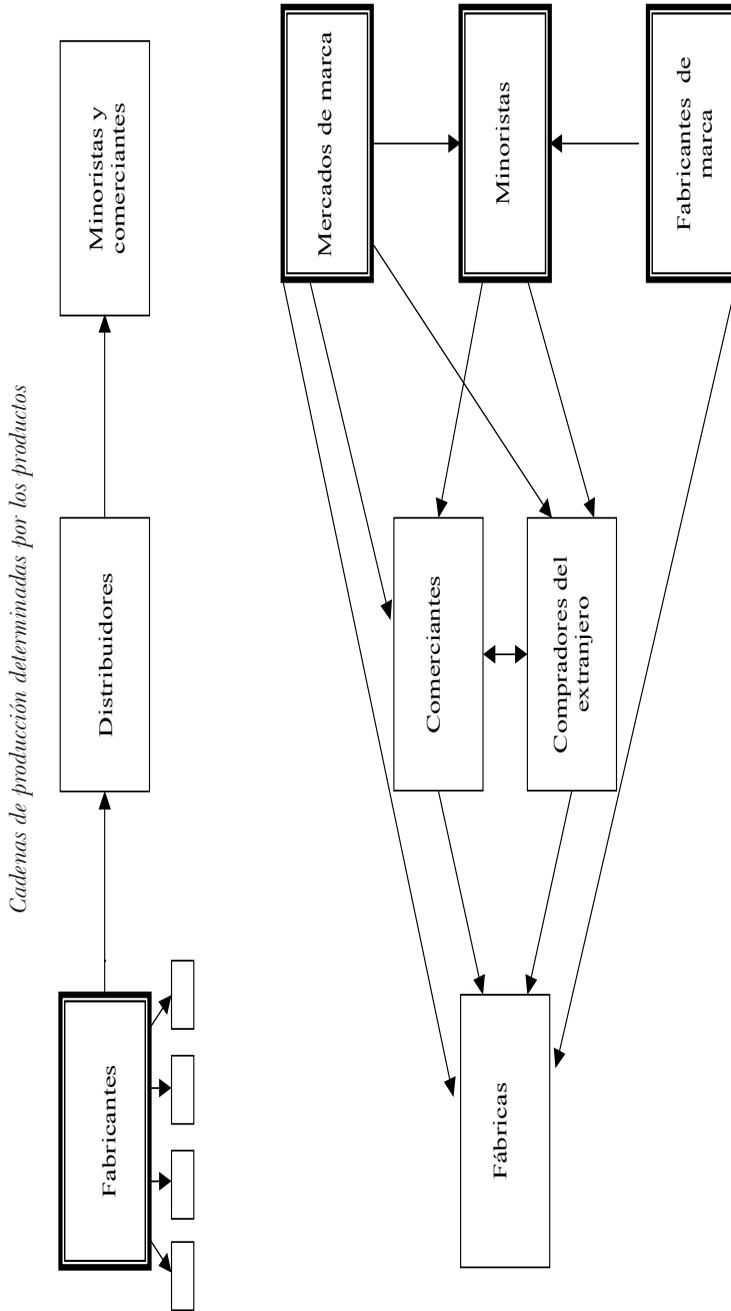
El surgimiento de cadenas de producción determinadas por los compradores da lugar a la paradoja, subrayada por Arrighi, según la cual hoy en día un país se puede industrializar completamente a la vez que sigue siendo pobre, debido a que la parte sustancial del valor agregado que produce

⁴⁷ Gary Gereffi. 1999. “International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain”. *Journal of International Economics*, 48: 37-70.

⁴⁸ *Ibid.*

ESQUEMA 2

LA ORGANIZACIÓN DE CADENAS DE PRODUCCIÓN MUNDIALES DETERMINADAS POR LOS PRODUCTORES Y POR LOS COMPRADORES



FUENTE: Adaptado a partir de: Gary Gereffi, 2001. "Shifting Governance Structures in Global Commodity Chains, with Special Reference to the Internet". *American Behavioral Scientist*, 44 (junio).

termina en el extranjero.⁴⁹ Esta nueva forma de intercambio desigual enfrenta a los gobiernos de las naciones en vías de industrialización con una paradoja: para promover el crecimiento y el empleo deben involucrarse en los círculos del comercio mundial y utilizar cualquier recurso que los vuelva competitivos; si ese recurso es sólo mano de obra barata y abundante, la inserción puede perpetuar la pobreza de los países: de ser productores de alimentos de bajo costo y de materias primas, pasarían a ser simplemente productores de bienes industriales de bajo costo, y la mayor parte de las ganancias se irían para otro lado.

En este punto, Gereffi hace una segunda distinción entre producción de ensamblaje para la exportación, manufactura original de equipo (MOE) y manufactura original de marcas (MOM). La manufactura de ensamblaje es el “punto de entrada” más simple de las cadenas globales; aquí las plantas del tercer mundo simplemente arman productos como prendas de vestir, calzado y juguetes a partir de diseños y partes que se traen de fuera. La MOE refleja una etapa más avanzada de la subcontratación, en la que las compañías industriales pueden subcontratar localmente y elaborar el producto entero con estándares de calidad internacionales. Esta etapa generalmente incluye un cambio cualitativo: se pasa de bienes simples, como ropa, a bienes con mayor valor agregado como los electrodomésticos. Finalmente, las compañías MOM representan una etapa avanzada de manufactura para la exportación en la que las compañías productoras son lo suficientemente maduras como para diseñar sus propios bienes y venderlos con sus propias etiquetas. El paso de grandes compañías industriales japonesas a esta etapa marcó la transformación del país en un actor principal de la economía mundial.⁵⁰ Hasta ahora, sólo Japón y en menor grado Corea del Sur, han logrado entrar en esta etapa que entraña, en esencia, el desarrollo de sus propias cadenas determinadas por los productores.

Esta tipología de alcance medio resulta útil para comprender las diferencias entre países de América Latina y Asia y para proporcionar un marco que permita analizar los resultados de diferentes modelos de desarrollo.

⁴⁹ Giovanni Arrighi. 1994. *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Londres: Verso Books, cap. 4.

⁵⁰ Gary Gereffi. 1999. “Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America”, *op. cit.*, e “International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain”, en *op. cit.*

Hasta ahora, la manufactura para la exportación en América Latina ha estado confinada a un papel subordinado en cadenas determinadas por los productores que están controladas por multinacionales extranjeras —que producen coches y bienes durables para el hogar—, o en el ensamblaje para la exportación. Hay muy pocos, si es que alguno, productores MOE que subcontraten la producción total de electrodomésticos o ropa para minoristas del primer mundo. Las “marcas” latinoamericanas en el mercado mundial están limitadas a productos estrechamente vinculados con la agricultura, tales como vinos, café y cigarros. Incluso en estos renglones, la apropiación del valor se inclina hacia los mayoristas y minoristas finales. Tal vez la única instancia exitosa de producción MOM en la región es la compañía brasileña Embraer que, iniciada por el Estado, fabrica aeronaves comerciales. El ingreso de Embraer a la competencia mundial ha estado acompañado por varias protestas de los competidores del primer mundo que buscan, en esencia, regresar a Brasil al estatus de exportador industrial subordinado.⁵¹

En resumen, el marco de cadenas de producción ofrece un punto de partida para la comprensión de las perspectivas económicas de América Latina que va mucho más allá de un análisis basado en la perspectiva clásica de “modelos de desarrollo”. Además, plantea una serie de preguntas importantes relativas al futuro de los países latinoamericanos en una economía cada vez más globalizada. Como dice Gereffi, éstas incluyen:

[...] los mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo el aprendizaje de la organización en las redes de comercio; trayectorias típicas entre roles exportadores, y las condiciones organizacionales que facilitan la renovación industrial, tal y como el desplazamiento del ensamblaje a redes de paquete completo.⁵²

c. Transnacionalismo

Aunque utilizado en diferentes contextos y con diferentes significados, el concepto de “transnacionalismo” ha llegado a referirse a los campos

⁵¹ “Canada and U.S. Taken to WTO”. *Latin American Weekly Report* (6 de febrero), 2001, p. 65.

⁵² Gary Gereffi. 1999. “International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain”, en *op. cit.*

sociales creados por quienes emigran a los países avanzados y establecen un puente entre sus actuales comunidades y sus países de origen. Debido a su subordinación económica en el sistema mundial, América Latina se ha vuelto exportadora no sólo de materias primas, productos alimenticios y productos ensamblados, sino también de personas. El carácter cada vez más internacionalizado de estas economías quiere decir no sólo que dependen en creciente medida de las exportaciones, sino que sus poblaciones tienen mayor información y acceso a las condiciones de vida en el exterior.⁵³

El empuje inclemente de las compañías multinacionales en su afán por expandir su participación en el mercado, las lleva a estar cada día más presentes en los países menos desarrollados, donde sus ciudadanos se ven expuestos a las atracciones del consumismo, precios más bajos y mayores créditos, y a facilitar asimismo el acceso al mundo moderno a través de las comunicaciones electrónicas o tarifas aéreas de bajo costo. No debería sorprender que aproximadamente una décima parte de la población de países como México, El Salvador, República Dominicana y Haití vivan en el exterior. Varias ciudades latinoamericanas tienen su “segunda ciudad”, en lo que se refiere al tamaño de la población, en Estados Unidos, principalmente en Nueva York, Los Ángeles y Miami.⁵⁴

Aunque la emigración en los países de Sudamérica no ha alcanzado los niveles que tiene en México y el Caribe, también está creciendo rápidamente. La migración colombiana a los Estados Unidos se ha vuelto masiva, empujada por la violencia y la inestabilidad política que predominan en aquel país. Algunos estudios recientes han dejado ver que varias ciudades y regiones sudamericanas se han transformado completamente debido a la emigración masiva. Este es el caso de Governador Valladares en Brasil y de Otavalo y Cuenca en Ecuador.⁵⁵

⁵³ Alejandro Portes. 1999. “Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities”. *The Ends of Globalization: Bringing Society Back In*. Coordinado por M. van der Land, D. Kalb y R. Staring. Boulder, CO: Rowman and Littlefield; “Global Villages: The Rise of Transnational Communities”. *The American Prospect*, 25, 74-77, 1996.

⁵⁴ Luis E. Guarnizo y Michael Peter Smith. 1998. “The Locations of Transnationalism”. *Transnationalism from Below*. Coordinado por M. P. Smith y L. E. Guarnizo. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, pp. 3-34; Patricia Landolt, Lilian Autler y Sonia Baires. 1999. “From ‘Hermano Lejano’ to ‘Hermano Mayor’: The Dialectics of Salvadoran Transnationalism”. *Ethnic and Racial Studies*, 22: 290-315.

⁵⁵ Peggy Levitt. 1999. “Transnational Migration and Development: A Case of Two for the Price of One?” Working Paper, Center for Migration and Development, Princeton

En el pasado, la emigración no había ocupado un lugar prominente en los análisis sociológicos o económicos del desarrollo latinoamericano. Los primeros emigrantes, según la visión pública y oficial, eran considerados no mucho mejores que los desertores. Cuando el flujo migratorio incluía cantidades importantes de profesionales y técnicos, se deploraba como parte de la “fuga de cerebros” que privaba a los países pobres de sus miembros talentosos en beneficio del mundo desarrollado.⁵⁶ Estas visiones no tomaban en cuenta la posibilidad de que los emigrantes regresarían y establecerían redes cada vez más fuertes entre los lugares de origen y de destino. Las mismas tecnologías de comunicación y transporte que facilitaban su salida les permitían a los migrantes organizar un intercambio de información y recursos que han transformado el carácter de sus comunidades de origen y de los lugares en que se instalan en el extranjero.

La teoría sociológica acuñó el concepto de “transnacionalismo” para referirse a este fenómeno y “comunidades transnacionales” es el término con el que han sido estudiadas sus consecuencias más visibles.⁵⁷ A diferencia de las actividades multinacionales de las compañías mundiales y de las relaciones “internacionales” conducidas por los estados, el “transnacionalismo” abarca los contactos no oficiales a través de las fronteras, iniciados y mantenidos por los inmigrantes y sus contrapartes en casa. Los campos sociales así creados incluyen las empresas económicas que buscan capitalizar las oportunidades que se presentan en las áreas de emisión y de recepción, así como las movilizaciones políticas, los eventos culturales y los intercambios religiosos. Las comunidades indígenas pueden encontrar una voz poderosa para expresar sus agravios y difundirlos públicamente en quienes emigran al primer mundo. Los pueblos empobrecidos pueden encontrar una manera de darle la vuelta a la inercia gubernamental y financiar las obras públicas requeridas con el dinero de sus diásporas. Las iglesias, católicas y protestantes por igual,

University; David Kyle. “The Otavalo Trade Diaspora: Social Capital and Transnational Entrepreneurship”. *Ethnic and Racial Studies*, 22: 422-446.

⁵⁶ William A. Glaser y Christopher Habers. 1974. “The Migration and Return of Professionals”. *International Migration Review*, 8: 227-244; Enrique Oteiza. 1971. “La migración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos”. *Desarrollo Económico*, 10: 429-454.

⁵⁷ Véase Alejandro Portes, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt, comps. 1999. “Transnational Communities”. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (marzo).

entran en el ámbito transnacional proporcionando guía y protección a sus feligreses en el extranjero y éstos, a cambio de ello, canalizan sus remesas y regalos a proyectos religiosos en casa.⁵⁸

La investigación reciente sobre transnacionalismo ha establecido el crecimiento y el alcance del fenómeno y explorado sus causas principales. El cuadro 1 presenta la gama de tipos y consecuencias observadas tanto en las áreas en las que se han instalado los emigrantes en el primer mundo, como en los países y comunidades de origen. Los estudios sobre los determinantes del transnacionalismo han establecido que los contextos de salida y recepción de flujos migratorios específicos definitivamente afectan los tipos de actividades en las que se involucran los migrantes. Los mismos estudios indican que quienes con mayor probabilidad se involucran en actividades transnacionales, ya sean económicas o políticas, son los migrantes con mayores niveles educativos y los que tienen un estatus legal, y no aquellos que se hallan en situaciones más marginales.⁵⁹

El concepto está bien posicionado, por lo que puede servir como guía para un programa productivo de investigación: es lo suficientemente abstracto como para abarcar una amplia gama de fenómenos empíricos y bastante concreto para que los estudios sobre los mismos sucesos puedan modificarlo y refinarlo. A medida que los gobiernos de los países emisores se involucran en el ámbito transnacional otorgando la doble nacionalidad y el derecho al voto a sus connacionales en el extranjero, y buscan influir de otros modos sobre sus lealtades, los estudios sobre este fenómeno adquieren una importancia que rara vez fue tomada en cuenta en las teorías anteriores sobre el desarrollo.⁶⁰ Los gobiernos de los países emisores se han visto empujados a actuar debido a la magnitud de las remesas de los migrantes —que en algunos casos casi equivalen

⁵⁸ Robert C. Smith. 1998. "Mexican Immigrants, the Mexican State, and the Transnational Practice of Mexican Politics and Membership". *LASA Forum*, 24:19-24; Eric Popkin. 1999. "Guatemalan Mayan Migration to Los Angeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process". *Ethnic and Racial Studies*, 22: 267-284.

⁵⁹ Patricia Landolt. 2000. "The Causes and Consequences of Transnational Migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington DC". Tesis de doctorado, Departamento de Sociología, Johns Hopkins University; José Itzigsohn, Carlos Dore, Esther Hernández y Obed Vázquez. 1999. "Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices". *Ethnic and Racial Studies*, 22: 316-339; Luis E. Guarnizo y Alejandro Portes. 2001. "From Assimilation to Transnationalism". Working Paper Series, Center for Migration and Development, Princeton University.

⁶⁰ Smith, *op. cit.*; Levitt, *op. cit.*; Landolt *et al.*, *op. cit.*

CUADRO I

TIPOS Y CONSECUENCIAS DEL TRANSNACIONALISMO INMIGRANTE

<i>Ubicación geográfica</i>	<i>Tipo</i>			
	<i>Económicas</i>	<i>Políticas</i>	<i>Religiosas</i>	
Extranjero	<ul style="list-style-type: none"> • Empresas transnacionales como alternativa a un trabajo con salarios bajos 	<ul style="list-style-type: none"> • Movilizaciones en favor de causas del país de origen • Establecimiento de sedes "extranjeras" de partidos políticos 	<ul style="list-style-type: none"> • Las iglesias locales se reorganizan para responder a los intereses de los migrantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Festivales de música y arte organizados en comunidades de migrantes
Comunidad de origen	<ul style="list-style-type: none"> • Inversiones de migrantes en propiedades, la construcción y el comercio 	<ul style="list-style-type: none"> • Comités cívicos planean y financian obras públicas 	<ul style="list-style-type: none"> • Parroquias locales se fortalecen con las donaciones de los migrantes • Sacerdotes y pastores locales viajan al extranjero a atender a sus expatriados 	<ul style="list-style-type: none"> • Se crean grupos de música y teatro para presentarse en comunidades de los migrantes
País de origen	<ul style="list-style-type: none"> • Remesas de migrantes se vuelven una fuente clave de intercambio con el extranjero 	<ul style="list-style-type: none"> • Aprobación de leyes que otorgan doble nacionalidad y derecho al voto para fortalecer las lealtades de los migrantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Las iglesias organizan intercambios binacionales de sacerdotes y pastores 	<ul style="list-style-type: none"> • La industria de la música se reorganiza binacionalmente • El gobierno toma iniciativas para apoyar la difusión de la cultura nacional en el extranjero

al valor de las exportaciones tradicionales, o lo exceden— y al creciente peso de sus expatriados en los ámbitos político y cultural. A su vez, los intentos de los gobiernos para cooptar y recanalizar estas iniciativas, esencialmente de base, llevan al surgimiento de una dinámica compleja que desemboca en varios resultados inesperados.

Roberts y sus colaboradores han realizado una incursión prometedora en estos procesos al aplicar una versión modificada de la famosa trilogía de Hirschman sobre la salida, la voz y la lealtad. Como señalan estos autores, las maneras en que se lleva a cabo la interacción entre gobiernos y comunidades migrantes son nuevas y paradójicas: los migrantes adquieren una nueva “voz” en la política nacional precisamente porque han “salido” de sus países nativos; aunque su “lealtad” se mantenga firmemente apegada a sus comunidades de origen, este sentimiento no se extiende necesariamente al gobierno o al partido gobernante. Los gobiernos empoderan a sus diásporas para motivarlos a preservar sus lealtades y contribuciones financieras pero, al hacerlo, dejan la puerta abierta a las movilizaciones encabezadas por migrantes de base que pretenden cambiar, subvertir o incluso destituir al sistema político en turno.⁶¹ Esta dinámica requiere de mayor investigación y reflexión teórica, especialmente de parte de los investigadores de los países emisores.

d. El Estado inserto en la sociedad, el Estado weberiano

En el pasado, los estudios sobre el desarrollo económico de América Latina han subrayado de manera consistente el papel del Estado, ya sea como un motor para el crecimiento o como un impedimento para éste. La visión positiva del Estado está estrechamente asociada con el trabajo de Raúl Prebisch y la temprana argumentación de la CEPAL en favor de la industrialización basada en la sustitución de importaciones.⁶² La visión negativa, que ha llegado a dominar los círculos encargados de las políticas públicas, refleja el resurgimiento de la teoría neoclásica y una

⁶¹ Bryan R. Roberts, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio. 1999. “Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the United States”. *Ethnic and Racial Studies*, 22: 238-266.

⁶² *Ibid.* Véase también David Fitzgerald. 2000. *Negotiating Extra-Territorial Citizenship*. La Jolla, CA: Center for Comparative Immigration Studies, University of California-San Diego, monografía núm. 2.

desconfianza “smithiana” ante la intervención estatal en los mercados.⁶³ En cualquiera de las dos versiones, el Estado se presenta como uniforme y monolítico: una caja negra institucional indiferenciada de la que se espera que se conduzca de maneras similares en diferentes naciones.

Los estudios de caso sobre el papel de las instituciones estatales en el desarrollo han mostrado de manera consistente lo equivocadas que se hallan estas visiones. Existe un alto grado de contingencia e inconsistencia en el carácter y consecuencias de la acción estatal, de modo que el mismo “modelo” de desarrollo puede producir resultados positivos en ciertos países y fracasar en otros. Buscando encontrar un sentido para estas diferencias, Evans se centró en el carácter del aparato estatal mismo, es decir, en el reclutamiento y funcionamiento de las burocracias gubernamentales centrales. En un inicio, Evans desarrolló una tipología que iba de los estados “predatorios”, que “saquean sin más preocupación por el bienestar de la ciudadanía que la que siente un animal de rapiña por el bienestar de su presa”,⁶⁴ a los estados “de desarrollo”, capaces de iniciar y poner en marcha iniciativas empresariales de largo plazo. Como ejemplo arquetípico del primer tipo se utilizó a Zaire durante el gobierno de Mobutu Sese-Seko, y Singapur y Japón ilustraban el segundo tipo.

Esta tipología no profundizó lo suficiente en la identificación de los aspectos del Estado que desempeñaban un papel clave en la conducción de sus países al estancamiento o al crecimiento sostenido. En trabajos subsecuentes, Evans elaboró dos conceptos que desempeñaron este papel crítico de diferenciación: el “weberianismo” o el grado en el cual un aparato de Estado se acerca al tipo ideal de burocracia de Max Weber como una organización meritocrática, internamente cohesionada y limitada por reglas, y la “inserción” o el grado en el cual tal burocracia es capaz de alimentar, guiar y coordinar iniciativas empresariales privadas.

Cuando los aparatos de gobierno se acercan al tipo ideal weberiano adquieren un mayor *esprit de corps* y se vuelven resistentes a la corrupción. Al librarse de los intereses “rentistas” particulares, las instituciones oficiales son capaces de poner en marcha iniciativas de largo plazo que requieren una guía y una inversión sostenidas. Dicha autonomía del Estado se

⁶³ Raúl Prebisch. *The Economic Development*, *op. cit.*; Cardoso y Faletto, *op. cit.*; Sunkel, *op. cit.*

⁶⁴ Alejandro Portes. “Neoliberalism and the Sociology of Development,” *op. cit.*; Peter Evans. 1989. “Predatory, Developmental, and Other Apparatuses: A Comparative Political Economy Perspective on the Third World State”. *Sociological Forum*, 4: 561-587.

logra, sin embargo, a costa de que éste se separe de manera progresiva de su propia sociedad, perdiendo contacto con sus elementos más dinámicos. En este punto hace su aparición la “inserción”, al lograr que las instituciones estatales poderosas fomenten y alimenten el desarrollo de empresas privadas competitivas. La historia del Ministerio de Industria y Comercio de Japón, exhaustivamente investigado por Chalmers Johnson, es utilizada por Evans como el ejemplo arquetípico de la “autonomía inserta” de un Estado.⁶⁵

El esquema 3 resume el argumento de Evans como una serie de respuestas a los sucesivos dilemas planteados en el proceso del desarrollo nacional. Hay problemas lógicos con el aspecto de la “inserción” de la teoría, porque Evans no ha podido proporcionar indicadores empíricos aparte de aquellos sobre instancias de desarrollo exitosas, haciendo que el argumento sea parcialmente circular.⁶⁶ La parte del “weberianismo” descansa en un terreno más sólido ya que es posible, en principio, establecer mediciones independientes de la calidad de las burocracias estatales. Esto es, de hecho, lo que el programa de investigación de Evans hizo a continuación, desarrollando una escala de “weberianismo” para cerca de 40 países menos desarrollados sobre la base de criterios como el reclutamiento mediante exámenes de servicio público, escalafones de carrera que recompensan el ejercicio de un cargo de largo plazo y sueldos competitivos.⁶⁷

Evans y Rauch fueron capaces de demostrar que su escala de “weberianismo”⁶⁸ no sólo se correlacionaba estrechamente con el crecimiento del PNB per cápita en su muestra, sino que mantenía un efecto positivo significativo después de controlar los predictores estándar del crecimiento del PNB, tales como el PNB inicial, la educación promedio de la población adulta y las tasas de inversión de capital. La gráfica 1 presenta el punto de localización de países individuales en esta escala y señala la pobreza de la calidad de la mayoría de los estados latinoamericanos.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 562.

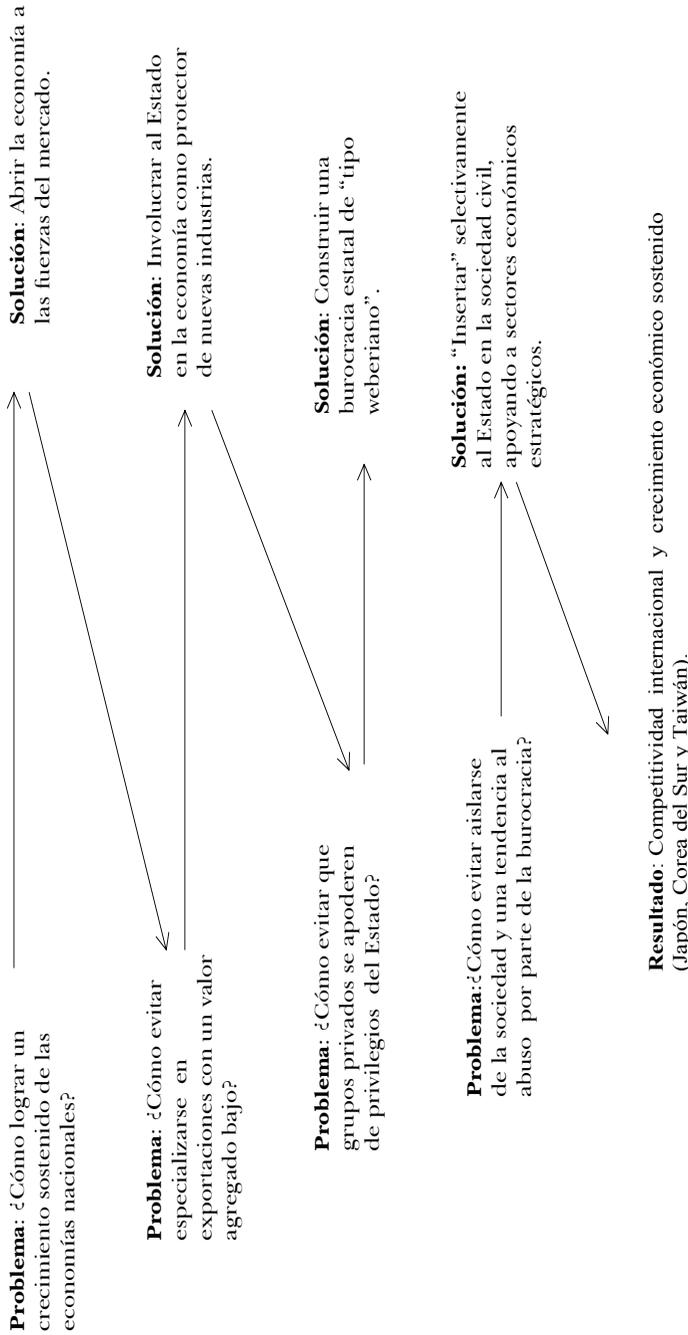
⁶⁶ Peter Evans. 1995. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

⁶⁷ Alejandro Portes. “The Hidden Abode”, *op. cit.*

⁶⁸ Peter Evans y James E. Rauch. 1999. “Bureaucracy and Growth: A Cross-National Analysis of the Effects of ‘Weberian’ State Structures on Economic Growth”. *American Sociological Review*, 64: 748-765.

ESQUEMA 3

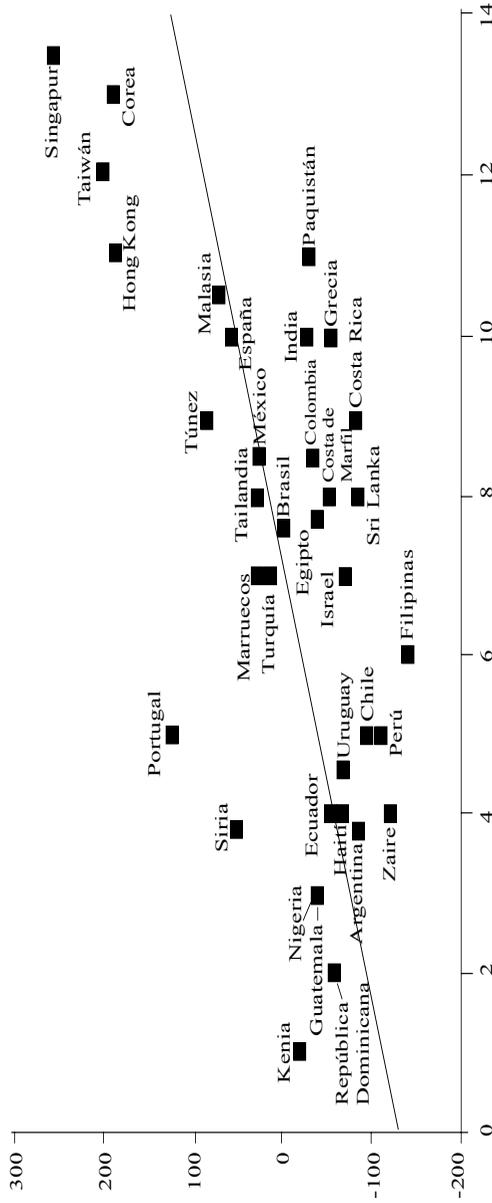
TEORÍA DE EVANS SOBRE LA AUTONOMÍA INSERTA



FUENTE: A. Portes, 2000. “The Hidden Abode: Sociology as the Analysis of the Unexpected”. *American Sociological Review*, 65 (febrero): 14. Basado en Peter Evans, 1995. *Embedded Autonomy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

GRÁFICA 1

DIAGRAMA DE DISPERSIÓN QUE MUESTRA LA RELACIÓN ENTRE EL PUNTAJE PARA LA ESCALA DE WEBERIANISMO Y UN CRECIMIENTO INEXPLICADO DEL PNB PER CÁPITA, 1970 A 1990



Nota: El crecimiento inexplicado es el crecimiento no explicado por el nivel de PNB en 1965 y los años de escolaridad en 1965.
 FUENTE: Peter Evans y James E. Rauch, 1999. "Bureaucracy and Growth: A Cross-National Analysis of the Effects of "Weberian" State Structures on Economic Growth", *American Sociological Review* 64 (octubre): 756.

La autonomía inserta ofrece un punto de entrada conceptual valioso para el análisis de una paradoja que desconcertó a las grandes narrativas del desarrollo, independientemente de los sectores ideológicos de los que provinieran. Tal paradoja es el hecho de que, a pesar de una posición común de subordinación y ausencia inicial de recursos, algunos países han sido capaces de avanzar mucho más rápido que otros. A pesar de que las condiciones económicas y las restricciones externas son sin duda importantes, cada día es más evidente que los factores institucionales endógenos desempeñan también un papel crucial. De éstos, ninguno es más importante que el carácter de las burocracias estatales y su capacidad para reorganizar y dirigir a la sociedad, en vez de dejarse atrapar por el interés rentista. El “weberianismo” de Evans es un buen término, no sólo porque hace honor a uno de los fundadores de la disciplina, sino porque contiene la promesa de una contribución sociológica sólida para el análisis de los cambios económicos.

CONCLUSIÓN

Los conceptos arriba estudiados forman parte de la propuesta para una nueva agenda teórica y de investigación. Aunque no se presentan en un orden particular, tienen dos características en común. Primero, como ya se señaló, proporcionan un asidero analítico para abordar vastas cantidades de material empírico y, a la vez, los resultados de la indagación pueden modificarlos. A diferencia de las grandes narrativas, una característica clave de los conceptos de alcance medio es que guían la investigación al llamar la atención sobre ciertos aspectos del fenómeno que se estudia, pero no anticipan el resultado. Dejan así lugar para los hallazgos inductivos que el anterior razonamiento deductivo prácticamente suprimía.

En segundo lugar, este grupo de conceptos está orientado al futuro. En otras palabras, no apuntan principalmente a las raíces históricas del subdesarrollo, sino a la exploración de medios para superarlo en los niveles comunitarios o nacionales. El enfoque de la dependencia nos dio una visión esclarecedora y exhaustiva sobre los orígenes de la pobreza y la subordinación en América Latina. En contraste, la familia de conceptos estudiados apunta hacia caminos concretos de acción para darle la vuelta a las restricciones del atraso económico y político.

En ciertas condiciones, las comunidades pueden movilizar su capital social y cultural para sobreponerse a la escasez material con el afán de mejorar el consumo colectivo y desarrollar empresas económicamente viables. La entrada a las cadenas mundiales de producción representa el primer paso de un proceso de aprendizaje que, si se dirige de manera adecuada, puede conducir a la innovación tecnológica, a exportaciones con mayor valor agregado y a ser competitivos en el comercio mundial. Una burocracia que se acerque al tipo ideal weberiano se halla en una posición mucho mejor para poner en marcha estrategias de desarrollo que las instituciones estatales típicamente corruptas e individualistas que se encuentran en el tercer mundo. La idea general es que en un mundo en el que la riqueza de las naciones y el bienestar de sus poblaciones dependen de la inserción inteligente en una economía globalizada, la tarea de la sociología no puede limitarse al diagnóstico de lo que se hizo mal en el pasado, sino que debe incluir también la identificación y movilización de mecanismos concretos para superar esos males.

En conclusión, muy poco ha cambiado desde que Weber escribió “La objetividad en las ciencias sociales” hace un siglo.⁶⁹ Tal y como señaló con presciencia, los logros de la disciplina no han consistido en la acumulación de amplias leyes invariables, sino en la interpretación de fenómenos ligados a la historia con la guía de tipos ideales. A mediados del siglo pasado, Merton nos recordó la misma cuestión. De alguna manera, olvidamos estas reglas a lo largo del camino y caímos en la acumulación desigual de hechos históricos o estadísticos o en la búsqueda igualmente infructuosa de la piedra filosofal. Ahora que comenzamos un nuevo siglo, la sociología del norte y del sur del continente haría bien en recordar y volver a utilizar los principios metodológicos que son parte de su propio legado. La oportunidad para que la disciplina avance y su misma justificación como una empresa intelectual pueden depender de ello.

Traducción de Cecilia Olivares

Recibido en abril de 2003
Aceptado en septiembre de 2003

⁶⁹ Max Weber. [1904] 1949. “Objectivity’ in Social Science and Social Policy”, *op. cit.*